

Identificación, deseo y prostitución en *El desconocido* de Raúl Rodríguez Cetina

Juan Carlos Rocha Osornio
The University of Western Ontario

“Pero cuando la noche acabe y tú sigas dormido
a mí me dará igual estar con otro o contigo...”
– La Prohibida¹

Raúl Rodríguez Cetina (1953-2009) fue uno de los pioneros de la literatura de temática homosexual en México. Sin embargo, a más de 30 años de publicada su primera novela, *El desconocido* (1977), ésta y su obra entera continúan siendo poco conocidas.² Desconocidos siguen siendo él y su novela, que vio la luz poco antes del *boom* de la literatura cuyo eje central es la figura del homosexual, y que durante la primera mitad del siglo pasado sólo conocía “el castigo y la provocación entre el silencio amordazado y el suicidio” (Marquet 53).³ Hasta el momento únicamente existe un pequeño testimonio del trabajo de Rodríguez Cetina, narrado por John S. Brushwood, Antonio Marquet, Oscar Eduardo Rodríguez y Luis Mario Schneider. Éste último, quien mejor documenta y sitúa la obra de Rodríguez Cetina en el breve pero valiosísimo ensayo dedicado a la temática homosexual: *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política* (1997), en donde se adjudica a *El desconocido* ser la primera obra de la literatura de temática homosexual en abordar la vida de un fichero o *chichifo*, como comúnmente se le denomina a los hombres en México que ejercen la prostitución para sobrevivir (Schneider 79).⁴

La prostitución heterosexual⁵ como tema recurrente en la literatura no es algo nuevo, sobre todo si consideramos importantes obras de la literatura latinoamericana escritas al respecto, como *La casa verde* (1966) y *Pantaleón y las visitadoras* (1973) de Mario Vargas Llosa, así como *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (publicada póstumamente en 1971) de José María Arguedas. Y qué decir de las incontables veces, pero más recientemente, en *Memoria de mis putas tristes* (2004) de Gabriel García Márquez. No obstante, su enfoque desde la vena literaria que gira alrededor de la temática homosexual resulta escaso en México, y sólo a partir de 1979 con la publicación de *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata, comenzó a valorarse. En dicha obra se retrata la vida de Adonis García, un joven que deambula por las calles de la ciudad de México en busca de clientes que al mismo tiempo puedan satisfacer su deseo sexual. Por otro lado, Narveli, el joven protagonista de *El desconocido*, es forzado a prostituirse debido a la falta de recursos económicos que le permitan acceder a necesidades básicas, tales como comer y vestir. Contrario a Adonis, Narveli no disfruta de la prostitución como *modus vivendi*

y sólo accede a ésta para sobrevivir. Su falta de deseo sexual se deriva de la violación sufrida cuando era niño a manos del chofer de un camión, razón que se antepone como el mayor obstáculo para poder disfrutar ser un *chichifo*. Adonis García y Narveli son, pues, los primeros protagonistas en ejercer el oficio más antiguo del mundo dentro de los confines de la novela mexicana de temática homosexual.

En México existen ciertos temas que constituyen tabúes dentro de la sociedad, lo que ha resultado en una escasa producción literaria y análisis de la literatura de temática homosexual. Así lo constata el investigador León Guillermo Gutiérrez, quien expone las posibles razones de la poca atención que se ha prestado a los autores de dicho tema: “Este rezago no es otra cosa que la pervivencia de un sistema patriarcal en el que se procura mantener los valores de una sociedad altamente conservadora donde la Iglesia católica marca el derrotero de la sexualidad de los individuos” (236). Sin embargo, por encima de enconos y censuras, la literatura de temática homosexual se ha convertido en un importante medio de difusión de la cultura *gay*, no sólo en México sino en varios puntos de América Latina. Desde la obtención del importante Premio Juan Grijalbo en 1979 por la publicación de *El vampiro de la colonia Roma*, la literatura que profundiza en el tema *gay* ha sido galardonada con significativos premios literarios. Uno de estos corresponde a la reciente publicación de *Heterocity* (2010) del salvadoreño Mauricio Orellana Suárez quien ganó el Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo. En su obra se desarrolla la polémica en torno al matrimonio entre personas del mismo sexo en un país altamente conservador y heterocentrado.

En este trabajo⁶ se analiza la ruptura social de los años 70 en México que conlleva a la exploración de la sexualidad fuera de la prisión de

los binarismos hombre-mujer, heterosexual-homosexual, activo-pasivo, *chichifo-mayate*, en *El desconocido*. Este discurso dominante del poder, tan criticado por el surgimiento de nuevas teorías en torno a las cuestiones de género y sexualidad, se desestabiliza para reclamar el derecho individual de ejercer una sexualidad fuera de los confines de la heteronormatividad patriarcal.⁷ En breve, apoyado en los postulados de Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick y Chris Girman, intentaré matizar, a través de las experiencias de un personaje marginal como Narveli, un *chichifo*, cómo el autor indaga en cuestiones que van desde la construcción de la identidad sexual en base a nociones en torno al machismo (tomando en cuanto la problematización que implica), y que recaen en la configuración de la prostitución masculina. Todo esto bajo el marco histórico de la crisis económica surgida a mediados de la década de los 70 en México. La novela de Rodríguez Cetina muestra la corrupción y los excesos de un sistema económico que alienta la práctica del comercio sexual masculino, con lo que se origina un replanteamiento de prácticas sexuales previamente sumergidas en la represión.

El texto de Rodríguez Cetina es una prueba fehaciente de una sociedad plagada por la violencia y la pobreza. La inhabilidad de gran parte de la población mexicana por encontrar un empleo que les permita subsistir adecuadamente, particularmente en el caso de los jóvenes estudiantes, pone en tela de juicio la capacidad del gobierno en su función de administrar el país. La violencia intrafamiliar, el alcoholismo y la drogadicción, son parte de esta problemática, por lo que no resulta sorprendente que muchos jóvenes acudan a la prostitución como forma de ganarse la vida. Así lo señalan Ana Luisa Liguori y Peter Aggleton en su artículo, “Aspects of Male Sex Work in Mexico City”, donde además se detalla que la gran mayoría de los jóvenes que se dedican a la

prostitución, provienen del interior del país en busca de una oportunidad laboral que les permita sostenerse económicamente. Físicamente suelen ser de tez morena y no se consideran así mismos como homosexuales: “They saw themselves as men first and foremost, men who had sex with homosexuals or gays” (106). En este sentido, considerarse simplemente *hombres*, arroja datos importantes sobre la manera en que las prácticas sexuales se ven exteriorizadas en la sociedad mexicana dentro de los ámbitos público y privado. Apartarse de categorías sexuales específicas como *gay* o bisexual, salvaguarda su identidad como meros proveedores de placer, al mismo tiempo que los sitúa dentro de los parámetros aceptados por su entorno machista y homofóbico. De tal manera se corrobora la visión de la socióloga Annick Prieur, quien dice que la sociedad mexicana tolera los encuentros homoróticos con la condición de que se mantengan invisibles y/o se disimulen con discreción absoluta (188-189).

La estructura central de la novela se ciñe de manera retrospectiva, y en ella se nos acerca a la cosmovisión de la sociedad mexicana de provincia que se aferra a patrones sociales conservadores entre los cuales se destaca la represión de la sexualidad. El relato parte de la vida de Narveli, un joven nacido en Mérida, Yucatán, personaje central y narrador de la historia. A decir del propio Rodríguez Cetina toda su obra tiene un amplio contenido autobiográfico.⁸ La edición de *El desconocido*, que corrió a cargo de Duncan Editores y posteriormente fue reimpresa por Plaza y Valdés en 2008, ahonda en temas poco comunes para una sociedad que recién comienza a despertar de un letargo donde por muchos años se ha visto a la sexualidad como algo fijo. A partir de la década de los años 70, fecha que coincide con la publicación de la novela de Rodríguez Cetina (1977) y de Luis Zapata (1979), sobreviene un

replanteamiento diferente sobre la sexualidad y sus vastas posibilidades debido a la salida del clóset o, en palabras de José César del Toro, de un “coming out verbal que reclama su propia inserción dentro de la sociedad” (3). Así, los primeros esfuerzos por organizar al colectivo lésbico-*gay* en México, se convierten en el parteaguas de la apertura a la idea de múltiples sexualidades —no solamente dos— enmarcado en el cambio constante que representan. Dicha noción se apoya en lo que Eve Kosofsky Sedgwick denomina: “The long crisis of modern sexual definition” en su libro, *Epistemology of the closet* (1990).

La construcción del personaje principal en la novela de Rodríguez Cetina entreteje la vida personal y familiar de un adolescente plagado de angustias y dobleces al ser rechazado por su familia. La carencia de afecto por parte de su padre (el papito querido), desencadena una depresión crónica que lo expone a diversas situaciones como la pobreza extrema, la falta de trabajo, el alcoholismo, la violación sexual, la homofobia y la prostitución. El narrador inicia sus recuerdos con su experiencia en un internado donde su padre lo abandona para que estudie la primaria, y donde acontece su primera experiencia homorótica con Miguel, uno de los pocos compañeros que no lo rechazan. Marcado por un carácter nostálgico, Narveli recuerda de esa época: “Los maestros nos permitían bailar muchacho con muchacho aquellas noches de comedor transformado en pista de baile [...] sudorosos, nuestros cuerpos se abrazaban entre la naturalidad de varones en movimiento” (11). Después de concluida su educación primaria, Narveli se separa de Miguel y es llevado por su padre a vivir junto con él y su nueva familia a un pequeño poblado de la selva del sureste mexicano. La autoridad de su padre, derivada de su calidad como maestro rural, contrasta fuertemente con la pobreza de los lugareños: “No obstante, mi inocencia infan-

til, me desagradaba vivir en un pueblo de veinticinco casas, con el único pozo de agua en el centro de la comunidad [...] el azúcar escaseaba, el alcohol no; una botella estaba siempre al alcance de mi papá” (12). Esta primera etapa en su vida apunta a una experiencia amarga que lo marca para siempre y, al mismo tiempo, muestra la manera cómo se organiza el poder a través de la figura del macho (su padre), quien impunemente somete a su familia a todo tipo de vejaciones.

Camino hacia la adolescencia, Narveli pierde la oportunidad de continuar sus estudios en una escuela normal a las afueras de Mérida. A pesar de su corta edad ya es consciente de padecer problemas mentales. La beca que le hubiera permitido estudiar se le va de las manos al no poder concentrarse durante el examen de admisión. Al pasar el tiempo, Narveli va descubriendo cuán difícil es vivir al lado de un padre alcohólico que lo rechaza y que prefiere la compañía de su nueva esposa e hijos. En este sentido, el comportamiento del padre denota una clara concepción machista puesto que su rol en la sociedad le permite ejercer ciertas actitudes consideradas comunes entre los hombres, es decir, de *muy machos*. Una de éstas es el uso de la violencia física y verbal que Narveli y su madre sufren por parte de él. Es así como el protagonista conoce de primera mano la violencia familiar que se prolonga más tarde: “Tres años después, cuando comencé la secundaria en casa de la hermana de papá, la tía querida se comportó sádica conmigo porque la irritaba que yo sacara mejores calificaciones que sus hijos y me gritaba que los hambrientos no tenían inteligencia” (19). El narrador queda prácticamente huérfano ya que la tortura verbal de su tía lo sumerge aún más en una crisis existencial. Cuestionando la fragilidad de su salud mental, Narveli afirma: “En aquella dictadura del mutismo comenzó el insomnio

que padezco hasta ahora [...] debía huir de esa casa antes de enloquecer, pero no tenía a dónde dirigirme, en casa de mamá se vivía al día y papá me rechazaba para complacer a su mujer; por las noches reconocía mi abandono en el reino del insomnio” (23-25).

A lo largo de la novela nos encontramos con una constante: la salud mental del personaje principal. El maltrato persistente de su padre y familiares cercanos le ocasionan una prematura depresión que llevará presente por el resto de sus días. La asociación de fechas con episodios negativos le provoca enfermedades de delirio que tiempo después sólo logra calmar con el alcohol y las pastillas tranquilizantes. Debido a esto, el horizonte de sus expectativas corre vertiginosamente sobre un terreno inestable en el que la desunión familiar marca el principio de su propio desequilibrio mental. Las consecuencias de este problema se comienzan a delinear a partir de su fobia por las lagartijas (elemento que asocia con el recuerdo de su padre y la situación de violencia a su lado), lo que resulta en imágenes perturbadoras que se apoderan rápidamente de su ser y le impiden conciliar el sueño. Por ésta razón, no tiene más remedio que recurrir a la farmacodependencia antes de que la psicosis se instale por completo en él.

La construcción de las diferencias sexuales es un proceso social y cultural. Por esta razón los significados de *lo femenino* y *lo masculino* no son estamentos universales puesto que el sentido que le asignamos socialmente a la práctica de ambos—hombres y mujeres—está determinado por una situación cultural e histórica en específico (Wallach Scott 32). Es así como existen varias imágenes de lo que *ser hombre* significa dentro de las convenciones de género de la sociedad mexicana que Rodríguez Cetina retrata en su novela. La primera de ellas tiene que ver con el concepto de machismo del que se desprende

muy cercanamente la homosexualidad masculina, como lo postula Chris Girman en su estudio sobre el tema desde la perspectiva de hombres latinoamericanos y latinos en Estados Unidos. Esto explica la prevalencia de una doble moral en el planteamiento de la novela, y en cuyo caso creo necesario ampliarlo ligándolo a la idea de Girman:

In opposition to the resistance theorists, I propose that machismo actually creates internalized motivational factors in which men actually want, indeed desire, to have sexual relations with other men [...] Thus we have our first indication that perhaps machismo is not simply a gender convention restricting otherwise eager men from having sex with one another; in fact, maybe machismo itself creates the eagerness. (69-70)

En particular son dos aspectos que deben considerarse al hablar del machismo en *El desconocido*: la sexualidad del *papito querido* y la identificación y deseo de Narveli con su padre. Dicha estrategia deconstructiva⁹ nos acerca a la manera en que el machismo, lejos de obedecer a la idea de heteronormatividad, ejerce un papel fuertemente cargado de contenido homoerótico, tal y como bien lo señala Héctor Domínguez-Ruvalcaba en su libro *Modernity and the Nation in Mexican Representations of Masculinity* (2007): “As the expression of machismo is constantly homophobic, it is difficult to detach homoeroticism from macho identity. [...] Paradigmatic works such as *El laberinto de la soledad* by Octavio Paz, suggests that there is an indissoluble relationship between machismo and homoeroticism” (106-107). Desde esta manera lo vemos así, en primer lugar, cuando Narveli, en la reconstrucción de su vida, recuerda la manera que sorprende a su padre intentando sostener relaciones sexuales con su madrastra. Posteriormente, este episodio da pie a que se ponga en

duda la sexualidad del padre:

—No pones de tu parte, estaba a punto de la erección, continúa, acariciámela, tengo ganas, tienes que colaborar conmigo, se perdió todo lo de hace un momento. —Llegó tu hijo, ¿no escuchaste?, se puede dar cuenta, déjame salir. —Tenemos que terminar, él no va entender nada, insiste, agárramela—suplicaba la voz masculina. —Déjame salir, ya no deseo estar contigo, no sirves para esto —dijo la mujer. (21)

Como vemos en este primer ejemplo se desestabiliza la idea imperante del machismo que insiste en subyugar sexualmente a la mujer. Evelyn Stevens lo define como: “Aggressiveness and intransigence in male-to-male interpersonal relationships and arrogance and sexual aggression in male-to-female relationships” (90). Se observa que ya no es el hombre quien agrede a la mujer, sino al revés, al encararlo y reclamarle que no sirve para el acto sexual, con lo que podemos dar cuenta de la degradación en su *nivel de hombría* para dar paso, así, a una homosexualidad latente. Más importante, aún, es el intento fallido de seducción que el padre de Narveli tiene con su hijo: “Su barba raspó mi mejilla, me apretó contra su cuerpo y el terror me hizo sudar cuando sentí en la pierna un endurecimiento proveniente de su ropa interior. —Hijo, si eres mi hijo [...] dio un paso atrás, trató de decirme algo pero no pudo, entonces caminó hasta su recámara y cerró la puerta” (22). El tono surgente de la escena invariablemente nos lleva a entender que detrás de la inhabilidad del padre de sostener una erección con su nueva esposa se esconde en realidad un deseo homoerótico reprimido. La homosexualidad comienza a surgir en la novela y es vista como algo siniestro que atenta contra el orden de la heterosexualidad. Por si esto fuera poco, más tarde Narveli sorprende a su padre en una situación mayormente comprometedora: “Papito despertó, me saludó con desconfianza y

se fue a la escuela. Lo alcancé a la hora del recreo y cuando entré al salón de clases lo observé acariciándole el cuello a un joven maestro” (38). Si bien hasta hace poco sólo existían alusiones a una posible sexualidad oculta, la sospecha se disipa al enterarnos de lo que hasta entonces sólo se podía intuir, aunque “lo mejor era guardar silencio, no tenía caso batallar con su misoginia, no podía yo borrarle el odio contra mi madre, ella conocía los detalles de su turbia sexualidad” (39). Ante semejante contexto, la única opción del padre es llevar una doble vida, no si antes descargar su furia y coraje en contra de los que conocen su secreto: Narveli y su madre.

El segundo aspecto que nos atañe es la existencia de una atracción incestuosa de Narveli por su padre para ampliar la deconstrucción del machismo en la novela. Al respecto Judith Butler caracteriza el deseo como “identification in its repudiated form” (99),¹⁰ por lo que el deseo se convierte en una forma de fantasía substitutiva:

Identifications are multiple and contestatory, and it may be that we desire most strongly those individuals who reflect in a dense or saturated way the possibilities of multiple and simultaneous substitutions, where a substitution engages a fantasy of recovering a primary object of lost love –and produced—through prohibition (99).

Este “objeto primario de afecto perdido” – Primary object of lost love— (citado en Girman 219), se representa en el padre de Narveli. Jessica Benjamin sugiere que es durante la etapa de la niñez temprana que se da una etapa de identificación al desear al padre, relación que ella construye como el “prototipo del amor ideal” (108).¹¹ El asunto cobra especial relevancia al ceñirnos textualmente a la novela donde se pone de manifiesto el deseo de Narveli por su padre desde que éste era niño, pese a las humillaciones sufridas: “Se sentó a mi lado y me abrazó; me

agradaba sentir su calor mezclado con las risas” (13), “¿Por qué, papito querido, truncabas una posible intimidad epistolar”? (31). Pero más allá de este hecho, la única forma en que el protagonista accede por completo a la etapa de identificación es a través del abuso sexual del que es víctima. Después de soportar una acalorada riña con su padre, Narveli se escapa de su casa para al poco tiempo después ser violado sexualmente: “El hombre se bajó a orinar y me recomendó que hiciera lo mismo [...] entonces me sujetó del brazo y me arrastró hacia los árboles oscuros [...] gracias papito por obligarme a conocer lo que llamaste la universidad de la vida” (41). Después de ser abusado, Narveli se acuerda de su padre y rememora lo que un día éste le dijese respecto a su oferta de ayudarlo con la condición de que se quedase con él para “enseñarle las leyes de la vida” (38). La disponibilidad de *enseñarlo* se presenta como el intento de querer intimar con su propio hijo por lo que el deseo e identificación resultan ser mutuos. Finalmente el deseo se consume mediante la violación que, simbólicamente, es la unión sexual con el padre: “The strong mutual attraction between father and son allows for recognition and identification, a special erotic relationship” (Benjamin 106).

A partir de la violación, veremos que Narveli comienza a experimentar un aumento en su deseo sexual, lo cual recae en la necesidad de satisfacerse por medio de la masturbación. En este sentido, la masturbación recrea la etapa de identificación con el padre para convertirse en el medio que los mantiene unidos. Narveli sobrevive pese a las carencias económicas y la falta de atención familiar, con la imagen de su padre en el momento de eyacular y, desde otra óptica, la masturbación se constituye como una frustración que más tarde le impide hacer pleno uso de su sexualidad (sobre todo al incurrir en la prostitución), debido a los sentimientos de cul-

pa que se apoderan de él: “Me autocomplazco de nuevo, lo hago con el fin de quitarme la culpa por la vez anterior [...] al momento del orgasmo pienso en el odio que siento por mi padre [...] mi eyaculación es dolorosa” (44). Aunque parezca un *acto prohibido*, la teorización sobre el deseo y la identificación, ofrece una clave importante para comprender la manera cómo el machismo se estructura en relación con la homosexualidad. De allí que, según avanza en edad, Narveli se interna en la dinámica de las relaciones sexuales de acuerdo a lo prescrito por su entorno; el cual favorece la represión de todo impulso sexual que se aparte del discurso dominante del poder, y que ha establecido la heterosexualidad como única metonimia rectora que puede dar identidad a las subjetividades (Foster 5).

En tercer lugar, la prostitución, otro elemento central dentro de la novela, aparece desde un punto de vista que pretende asestar un duro golpe a los convencionalismos que promueven una visión imperante de la heteronormatividad. Esto es, se presentan destellos de la novela mexicana de temática homosexual como una estrategia discursiva para hacer frente a los roles sexuales binarios establecidos por la sociedad tradicional. De allí que en la novela—a través del personaje secundario de Anlino—se proponga la idea de una sexualidad libre y auténtica, una conformada por individuos dispuestos a ignorar los prejuicios de la sociedad y mostrar su derecho a ejercer su propia sexualidad de la manera que más les convenga, es decir, una comunidad *gay*. Así, en su representación de la sociedad mexicana de provincia y sus problemas, Rodríguez Cetina logra de una manera adecuada representar las diferentes subjetividades que delinean el deseo homoerótico en la cotidianidad del país a través del comercio sexual masculino, realidad que forma parte de la vida de los mexicanos en un momento histórico en particular: la crisis fi-

nanciera de mediados de los 70, una época por demás llena de arbitrariedades políticas reflejadas en el deterioro del nivel de vida de los habitantes del país.¹² A pesar de importantes logros en materia de derechos humanos como un mayor reconocimiento público de los homosexuales, la crisis económica tuvo un impacto notorio en el devenir de las prácticas sexuales como intento demostrar por medio de los diferentes códigos de la prostitución observados en la novela.

El primer caso nos remonta a la precaria situación económica de Narveli que en un principio lo arroja al submundo de la prostitución masculina o *trottoir*.¹³ Según Néstor Perlongher en su investigación sobre este tema en el contexto de la ciudad de San Pablo, Brasil, el *trottoir* viril está mucho menos institucionalizado que el femenino y agrega: “Parece carecer de los aires de fatalidad irreversible que impregnan míticamente la condición de prostituta. No sólo suelen los muchachos encarar su práctica como provisoria, sino que también descargan sobre sus *partenaires* homosexuales el peso social del estigma” (12). En la novela de Rodríguez Cetina existe una relación directa con lo enunciado por Perlongher debido a que también se trata de una sociedad que comparte el llamado *sistema mediterráneo*, en donde es común que los hombres activos en una relación homosexual no se consideren a sí mismos—y sean considerados por los demás—como homosexuales.¹⁴ Desde esta perspectiva estamos ante un sistema complejo de códigos que van más allá de respuestas reduccionistas que, muy a menudo, intentan dar respuesta al campo de la sexualidad: “These somewhat simplistic explanations of male sexuality in terms of active/passive and masculine/feminine dualisms are no longer adequate, by themselves, to explain the richness and variety of Hispanic male sexuality” (Girman 27).

El tema de la prostitución está ligado di-

rectamente al turismo sexual; no obstante, debido a la falta de investigación en la esfera mundial, su marco conceptual resulta insuficiente ya que se tiende a abordar desde varios ángulos dependiendo del autor (López López y Carmona Mares 102). Según Martin Oppermann, el turismo sexual envuelve un proceso de al menos cinco características: el propósito, el intercambio monetario, la duración de la relación, el ejercicio de la sexualidad, y los actores del viaje (Opperman citado por López y López y Carmona Mares 102). En particular me interesa analizar la segunda característica (la remuneración del acto sexual mediante regalos o invitaciones específicas), y ver la correlación entre prostitución y turismo sexual en la novela, proceso a través del cual se construye la homosexualidad como una práctica discursiva que sitúa dos polos de la situación: la prostitución como un mecanismo de control y marginación (la represión a través de Narveli), y el turismo sexual como la organización del deseo sexual según la identidad sexual de cada uno de los actuantes, es decir, la capacidad de autoproclamarse o no, partícipes de la comunidad *gay* (Anlino y César).

Volviendo a la novela, Narveli, después de múltiples intentos fallidos por lograr estabilizar su situación económica mediante la venta de electrodomésticos, lavar platos, y encargarse de cobrar de puerta en puerta por las calles de Mérida, conoce a Anlino quien le introduce al ámbito de la prostitución como modo de vivir. Anlino es descrito como un joven de la clase media que asiste al mismo instituto donde Narveli estudia inglés. Ambos simpatizan de inmediato y llegan a convertirse en buenos amigos, lo que les permite olvidarse momentáneamente de sus inquietudes: “Anlino se notaba contento, él no tenía problemas graves, y decidimos caminar calles y calles para acercarnos a su casa. Anlino me comentó que su joven maestro de biología,

con frecuencia le hacía ojitos” (47). Esta confesión no toma por sorpresa a Narveli puesto que previamente ya se había percatado de su condición de homosexual: “No me importa que sea afeminado. Ya es mi amigo y creo que nos identifica la soledad” (47). El desprecio que el protagonista de la novela de Rodríguez Cetina hubiese sentido por Anlino si éste no fuese su amigo, deja entrever una actitud de represión al estar consciente del estigma asociado con el afeminamiento y su supuesto vínculo con la homosexualidad, noción presente en el imaginario social mexicano.¹⁵ Además, la confesión de Anlino respecto al coqueteo de su maestro, le revelan a Narveli los primeros códigos del lenguaje de la seducción, elemento primordial para acceder a la prostitución: “Narveli, ¿te cuento? Bueno, pues le sostengo la mirada, con discreción, por supuesto. Eres un travieso –le digo” (47). De allí que podamos ver la estrecha relación entre el cuerpo (represión) y la ciudad (espacio *gay*). Mientras que Anlino descubre la vitalidad y la fusión con la Mérida nocturna a través de su oficio y se libera de los atavismos de la clase media, Narveli no logra desprenderse de los sentimientos de culpabilidad que se apoderan de su persona y que tienen la capacidad de marginarlo doblemente: por un lado, debido a su precaria situación económica; y por otro, por el conflicto que atraviesa con la sociedad heteronormada de su entorno, la cual le indica que la homosexualidad está fuera de la norma. Sobre la vida nocturna *gay* y su asociación con la prostitución, Juan Carlos Bautista menciona lo siguiente en su artículo:

“Ejercer”: el verbo es magnífico por equívoco, si por equívoco entendemos la ambigüedad de las costumbres, el carácter forajido de la sexualidad, la erotización del mundo personal. El doble sentido obvio (ejercer la prostitución) se remite a una manera de vivir la ciudad: la ciudad prohibida, nocturna,

la prostibularia. Ejercer la ciudad: caminarla, sobrevivirla, erotizarla, forzar sus límites morales, saturarla, sumergirse en su caldo tumultuoso, multitudinario, para, al cabo, volverla íntima. (210)

De todo lo dicho se desprende que el ejercicio de la prostitución se relaciona con el cuerpo y la ciudad, por lo que es posible arribar a dos formas totalmente diferentes de organizar el deseo según el actuante: El personaje de Anlino se proyecta ante la sociedad bajo una clara identidad *gay*, en oposición a Narveli que se ciñe bajo los decretos del conservadurismo e hipocresía de la sociedad en que se desenvuelve. La posición económica de Anlino lo aleja de los problemas comunes entre la clase desprotegida y cuya principal preocupación es poder comer, como lo vemos en el caso particular de Narveli: “El hambre me hacía tomar conciencia de mi desempleo. Mi única posibilidad era la de comprar una barra de pan y comerla con un refresco para no llegar hambriento al instituto de inglés” (48). La ausencia de problemas graves en la vida de Anlino (la renuente actitud de su padre de pagarle un viaje a Miami, ciudad por demás homoerótica), le concede, hasta cierto punto, mayor poder sobre su sexualidad. Insatisfacción ésta, no obstante, que lo lleva a añorar “ser libre como Narveli” (48), al sentirse prisionero de sus padres: “Ya sueño con terminar mi carrera para independizarme de papá y mamá, quiero ser libre para soltarme el pelo ¿entiendes? [...] mientras tanto seré libre en la clandestinidad” (51). Aquí, la expresión “soltarse el pelo” nos refiere a su deseo de querer salir del clóset y declararse abiertamente homosexual. Desde este ángulo, Eve Kosofsky Sedwick postula lo siguiente respecto al tema de la salida del clóset: “Closetedness itself is a performance initiated by the speech act of a silence –not a particular silence, but a silence [...] in relation to the discourse that surrounds [...] it” (3). Así pues, el deseo de

querer declararse abiertamente *gay* representa su legitimación dentro del espacio familiar (clase media), puesto que fuera de éste (clase popular) ya había accedido desde el momento en que ostenta su afeminamiento al caminar por las calles meridianas.

La primera vez que Anlino se involucra en la prostitución se da cuando su maestro de biología le promete ayudarlo a conseguir su pase a la universidad, a cambio de sostener relaciones sexuales con él. En vísperas de conseguir un beneficio personal que lo acerque a liberarse de sus padres, Anlino accede a la propuesta de su maestro: “–Mejor olvidas la carrera de leyes para dedicarte a la cocina, preparaste unos sándwiches de lujo. –Imposible seguir tu consejo porque el maestro de biología me ha asegurado mi entrada a la universidad. –¿A cambio de qué? –le acaricio una mejilla. –Por lo visto tú piensas en lo mejor” (51). En este apartado se vislumbra la dinámica de poder derivada de una función pública, por lo que no solamente vemos que la prostitución se puede ejercer en la calle (idea generalizada dentro de la mayoría de las sociedades), sino que también se observa dentro de contextos y situaciones que muy a menudo suelen pasar desapercibidos, sobre todo en los estudios referentes al tema. Asimismo, la declaración de la homosexualidad de Anlino, en un contexto social (en la calle) como ya mencioné, es decir, fuera del control de sus padres, le da la ventaja de estar al tanto de una cultura *gay* internacional propia de los países del llamado Primer Mundo. Esto se constata, además de su forma despreocupada de relacionarse sexualmente, a través de las lecturas que hace de autores abiertamente homosexuales como André Gide, y su postura personal sobre los cambios necesarios en materia de derechos humanos que protejan a los homosexuales de abusos: “¿Te das cuenta de lo atrasado que estamos? Damos lástima en el terreno sexual. Unos

amigos me han hablado sobre la libertad sexual en algunos países europeos. Cuando seamos un pueblo culto y politizado, será cuando dejen de discriminarme y llamarme maricón. Me gustaría estudiar en Europa. ¿Entiendes por qué?” (93). Anlino enarbola un discurso *gay* apoyado en la configuración de las sociedades norteamericanas y europeas para convocar a la unión de la comunidad homosexual en su país.

Por su parte, si Narveli se muestra confundido en el plano sexual desde la violación, cuanto más ahora en las vísperas del nuevo mundo que Anlino le revela ante sus ojos. Su única experiencia en la esfera de la prostitución—aunque indirectamente—es cuando su amigo Julio lo lleva a “coger a una casa de putas” (26), años atrás cuando juntos estudiaban la secundaria. Este rito de pasaje, tan común en las sociedades latinoamericanas, le permite observar, en primera instancia, lo que irónicamente se convertiría en su profesión años después: “Comencé a sudar aterradoramente al encontrarme encima de su vientre y senos flácidos, empezó a manipularme con la mano hasta conseguir que la penetrara. El calor de su vientre me provocaba un sudor torrencial y sólo pensaba en salir a la calle, en huir de aquel cuerpo desagradable y sucio” (27). La crudeza de las imágenes nos habla de la insistente manera en que la violencia se dibuja en la sexualidad de Narveli. Este (des)encuentro con la prostituta ocurre después de ser violado y al poco tiempo de experimentar su primera eyacuación, producto de la masturbación. A su vez, ésta situación marca un hito importante en su vida ya que a partir de entonces comienza a suscitarse una autorepresión sexual en su persona, y que tiene su origen en la internalización de la imagen negativa de la sexualidad derivada de su entorno. Paralelamente, dentro del plano de la represión, Narveli se deja llevar por lo que escucha en la escuela e imagina en la casa de su tía.

Este proceso refuerza, a la postre, el deterioro de su salud mental ya que asocia la autocomplacencia con sentimientos de culpabilidad: “Me enteré que los muchachos mayores se masturban. Un maestro los reprimía en clase, es malo hacerlo, provoca anemia, se pueden enfermar [...] triunfaba la violenta excitación y al momento del orgasmo imaginaba a la tía gritándome depravado. Por la mañana despertaba deprimido, asegurándome que no lo volvería a hacer” (27). Esa mezcla de opiniones sobre la complacencia masturbatoria de los jóvenes estudiantes ocasiona que el protagonista se sienta culpable y relacione su despertar sexual con *lo prohibido*, es decir, con su propia inclinación homosexual ya que, además de la presencia de la imagen de la tía en sus sueños, aparecen también su padre y su amigo Julio en situaciones que entrevén fantasías homoeróticas.

En esta dirección, lo interesante es observar cómo se dibuja la situación frente a la homosexualidad durante la década de los años 70 en México. Como ya mencioné, por un lado, tenemos a Narveli quien no se atreve a expresar libremente su sexualidad como lo hace Anlino debido a la enorme carga emocional que arrastra desde su violación. No obstante, existe una tercera tipificación de la figura del homosexual encarnada a través del primo de Narveli, César, quien accede a tener relaciones sexuales con un hombre por interés económico. En este sentido, César se adhiere a la definición del *mayate* y que Joseph Carrier define en su libro *Intimacy and Homosexuality among Mexican Men* (2001), como “un macho joven heterosexual penetrador quien tiene contactos anales y casuales con hombres afeminados receptivos de cualquier edad” (14). Tanto el *chichifo* (Narveli) como el *mayate* (César), arrojan datos que se alimentan de la influencia directa de la crisis económica que azota al país. Por ende, el empobrecimiento

de la clase baja y a su vez, el creciente acceso de la clase media a productos y artículos extranjeros (como la revista *Life* que el padre de Anlino lee), hacen posible una mayor flexibilidad sobre lo que se constituye como una nueva forma de concebir el mundo que los rodea: el surgimiento de la cultura *gay*. Ante este nuevo contexto, el turismo sexual se conforma como uno de los pilares capaces de transformar el escenario en el que se erigen diferentes tipos de prácticas sexuales. Aunque la novela trate de apuntar hacia la idea de que el turismo sexual pervierte a la juventud mexicana, considero que es posible esgrimir una visión positiva del turismo sexual como parte de la gestación de un nuevo orden en el plano sexual de la época. Dicha situación es representada por Mike, un siquiatra canadiense que viaja a Mérida en busca de sol, mar y arena; pero también, de carne fresca de adolescentes. El primer intento de Narveli por relacionarse sexualmente con el turista fracasa, puesto que los sentimientos de culpabilidad nuevamente se apoderan de su mente y le impiden disfrutar de la experiencia. Ni siquiera el constante recuerdo de la aventura de su primo César le otorga la suficiente confianza en sí mismo para verlo todo como una mera transacción monetaria. Frustrado por su fracaso, Narveli decide volver a ver a Mike por segunda vez, a quien en esta ocasión logra entregarse, aunque por medio de un *Ménage à trois* con Alino:

Mike nos lleva a la cama. Anlino sucumbe agitado por los besos del turista que me enseña sus nalgas flácidas y piernas sin vellos. Mike parece interesado en mi falta de participación y besa mi vientre, baja los labios para succionarme y no sé qué sucede porque todo el mundo exterior se borra. Bebe lo que ha extraído de mi cuerpo y después besa mi pecho. Anlino sube encima del turista. Siento urgencia de los labios de Anlino, nuestras bocas se encuentran, nos

besamos, las lenguas juegan durante segundos en los que sólo siento el sabor placentero de su boca, entonces le acaricio los cabellos en el momento en que Mike me succiona otra vez. (65)

Como vemos en este ejemplo, la unión sexual a manera de trío ayuda a Narveli a entregarse al sexo; empero, pese a todo esto, no puede dejar de sentirse culpable y *sucio*, aunque Anlino le insista en repetidas ocasiones que no hay nada de malo en prostituirse: “Escucha Narveli, es sano entregarse a los hombres con dinero. La sexualidad se define en la cama, grábatelo –Anlino se muestra desenfrenado de felicidad. Le doy una palmada en el hombro. Lo que dice es cierto, debe ser cierto” (66). En efecto, el argumento principal de Anlino sobre la capacidad de definir la sexualidad en la cama, rebate la noción de la heteronormatividad patriarcal como único sistema de explorar la sexualidad por lo que, en palabras de Judith Butler, deja abierto un *continuum* de amplias posibilidades en el terreno de la sexualidad.

A manera de conclusión debo señalar que he expuesto algunos de los temas que registra la novela *El desconocido* dentro de la expresión cultural de lo que en los años 70 comienza a perfilarse como una sensibilidad *gay*. Como hemos visto a través de los ejemplos citados de la novela, la crisis económica de los años 70 tuvo un efecto directo en el desarrollo y el cambio de las prácticas sexuales de la sociedad. Por esta razón no sería sorprendente que—dado que el tema de la crisis económica sigue vigente en México—se estuviese ahora gestando un nuevo tipo de organización en el mismo plano, que conlleve a una mayor solidificación de la comunidad *gay*. Recientemente, la invención del internet ha contribuido, sin lugar a dudas, al *boom* de la prostitución, como en su debido tiempo lo fueron los precios accesibles de los medios de transporte (como los boletos de avión) en la década de los

70, y que muchos turistas de países norteamericanos y europeos aprovecharon para incurrir en el turismo sexual.

Finalmente, el nulo interés que se le ha dado a la obra de Rodríguez Cetina resulta poco comprensible, ya que los temas que maneja obedecen a un primer orden social que merece ser analizado con toda profundidad, sobre todo desde la vertiente literaria de la temática homosexual, y que pueden ayudar a trazar nuevos caminos que permitan su estudio y divulgación. Las diferentes perspectivas de los personajes (Narveli, el *chichiffo*; Anlino, el *gay*; y César, el *mayate*) que se delinean en la novela, dan cabida a planos variados sobre la organización del deseo homoerótico en México. De ahí que *El desconocido* ofrezca una mirada transgresora a los puntos que convergen entre la represión y el advenimiento de la comunidad *gay*. Al respecto sólo cabría añadir que los códigos heteronormativos que intentan regir la libertad de los personajes en la novela, lejos de hacerlo, resaltan la diversidad de la homoculturalidad mexicana.¹⁶

Notas

1 La Prohibida es el nombre artístico de Ampolita López, nacida como Luis Herrero Cortés, cantante travesti de nacionalidad española que interpreta canciones al ritmo de música electrónica y pop (electro-pop). En sus letras retrata temas relacionados a la comunidad *gay* tales como el amor, el desamor, los roles sexuales, y la prostitución, sólo por mencionar algunos. Es considerada también como una de las figuras más emblemáticas de la comunidad *gay* en España y Latinoamérica. Ha trabajado en cine y televisión, además de haber sido candidata para representar a España en el concurso Eurovisión en el año 2008 con su canción "One way interrail".

2 RRC fue encontrado muerto en su departamento de la colonia Moctezuma en la Ciudad de México en noviembre del 2009. Las causas de su muerte se debieron a problemas de salud causados por el alcoholismo. Entre sus obras se encuentran: *Flashback* (1982), *Primer plano* (1982), *Alejamiento* (1987), *Fallaste corazón* (1990), *Bella en su abandono* (1994), *Lupe, la canalla* (2000), *Ya viví,*

ahora qué hago (2004) y *El pasado me condena* (2009).

3 No es hasta finales de la década de los años 60 y, sobre todo durante los años 70, cuando en la novela mexicana de temática homosexual se comienza a alejar del clásico estereotipo del homosexual afeminado e imposibilitado a relacionarse libremente con otros hombres.

4 Respecto a la definición del término *chichiffo* existen varias versiones. Por un lado Matthew Gutmann explica que existe una diferencia entre prostitutos y *chichiffos*: "Prostitutes penetrate and get masturbated (though they also sometimes have sex with the wife of their clients). In this they are different from *chichiffos*, homosexual prostitutes who, at least at times, play a passive role in sex" (128). Por otra parte, Michael Schuessler considera que el *chichiffo* funge solamente el papel de activo en la relación homosexual (153).

5 Bladimir Ruíz apunta en su artículo "Prostitución y homosexualidad: Interpelaciones desde el margen" a la transgresión de la prostitución debido a que se trata de "un simple hecho que en última instancia está rescatando ya no la prostitución en sí misma, sino fundamentalmente la prostitución homosexual" (335).

6 Agradezco el apoyo brindado en la revisión de este trabajo a mi supervisor de tesis: Profesor Dr. Rafael Montano y a mi mentor Gabriel H. Regev (qepd).

7 Me baso en la definición de *heteronormativity* acuñada por Michael Warner para referirse a la ideología dominante que antepone la heterosexualidad como el comportamiento natural de la sociedad, haciendo de lado a la homosexualidad.

8 RRC concedió una entrevista que apareció en el número 72 de la revista *Generación*. En ella menciona que *El desconocido* es un testimonio autobiográfico que relata su experiencia como

prostituto para sostenerse económicamente. En la obra también expone la violación que sufrió a los 12 años y que marcó por completo su vida en cuanto a su percepción de las relaciones sexuales.

9 Héctor Domínguez-Ruvalcaba señala que la crítica del machismo se apoya fundamentalmente en factores que apoyan la naturaleza de su racionalización, por lo que se busca desracionalizar el poder de la nación patriarcal (99).

10 Según Chris Girman, el concepto elaborado por Judith Butler es el más indicado para hablar del ambiente que se suele suscitar, sobre todo, en las prisiones y en donde existe un claro elemento homoerótico asociado al deseo incestuoso (218).

11 Jessica Benjamin, en torno a su teorización so-

bre la etapa de identificación y deseo añade: “It is not some type of Freudian ‘negative Oedipal complex’ in which the boy identifies with the mother, and therefore wants the father. He identifies with the father, and therefore wants the father” (Citado en Girman 219).

12 En particular me refiero a la crisis de 1976 ocurrida durante el gobierno de Luis Echeverría, quien aplicó una serie de reformas para reducir el endeudamiento. No obstante, un gran número de empresarios se mostró en desacuerdo con sus políticas y optaron por sacar sus capitales del país. Esta situación provocó que las clases menos privilegiadas sufrieran con mayor intensidad (Guillén 40).

13 En la literatura mundial se suele utilizar el término prostitución *trottoir* para referirse al comercio sexual realizado en espacios urbanos abiertos, específicamente en las calles.

14 Perlongher dice que este tipo de sociedades “corresponde con la vigencia de un criterio de clasificación que divide a los participantes en cópulas intermasculinas en activo y pasivo, según su papel de insertor o insertado en el coito anal” (109).

15 Según Carlos Monsiváis en su libro, *Que se abra esa puerta: Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, a partir de la redada de los famosos “41” se asocia la homosexualidad con el afeminamiento: “Aunque no lo parezca, la redada, por así decirlo, inventa la homosexualidad en México” (88).

16 Término acuñado por Michael K. Schuessler para referirse a la homosexualidad mexicana.

Obras citadas

- Bautista, Juan Carlos. “La noche al margen: Brevísimas relaciones de la vida nocturna *gay*. En México se escribe con J. México: Editorial Planeta, 2010. Print.
- Benjamin, Jessica. *The Bonds of Love*. Toronto: Pantheon Books, 1988. Print.
- Butler, Judith. *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of “Sex.”* New York: Routledge, 1993. Print.
- Brushwood, John S. *La novela hispanoamericana del siglo XX: Una vista panorámica*. México: Fondo de cultura económica, 1984. Print.
- Carrier, Joseph M. *Intimacy and Homosexuality among Mexican Men*. New York: Columbia University Press, 2001. Print.
- Del Toro, José César. “Disidencia y radicalismo: El 68 en la novela mexicana de temática homosexual.” *In-Verso Literary Journal* 14 (2010): 1-7. Web. 6 May 2012.
- Domínguez-Ruvalcaba, Héctor. *Modernity and the Nation in Mexican Representations of Masculinity: From Sensuality to Bloodshed*. New York: Palgrave Macmillan, 2007. Print.
- Foster, David William. *Producción cultural e identidades homoeróticas: teoría y aplicaciones*. San José: Universidad de Costa Rica, 1997. Print.
- Girman, Chris. *Mucho Macho: Seduction, Desire, and the Homoerotic Lives of Latin Men*. New York: Harrington Park Press, 2004. Print.
- Guillén Romo, Héctor. *Orígenes de la crisis en México: 1940/1982*. México: Ediciones Era, 1990. Print.
- Gutiérrez, León Guillermo. “El vampiro de la colonia Roma: Función del espacio y el cuerpo en el discurso homoerótico.” *Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey* 27-28 (2009-2010): 235-248. Print.
- Gutmann, Matthew C. *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley: University of California Press, 1996. Print.
- Liguori, Ana Luisa y Peter Aggleton. “Aspects of Male Sex Work in Mexico City.” En *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*. Philadelphia: Temple University Press, 1999. Print.
- López López, Álvaro y Rosaura Carmona Mares. “Turismo sexual masculino-masculino en la Ciudad de México.” *Teoría y praxis* 5 (2008): 99-112. Print.
- Marquet, Antonio. “Castrejón, Cócchioli y Novo: La novela *gay* en la primera mitad del siglo XX.” *Literatura mexicana* 17.2 (2006): 47-72. *MLA International Bibliography*. Print.
- Monsiváis, Carlos. *Que se abra esa puerta: Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México: Paidós, 2010. Print.
- Oppermann, Martin. “Sex Tourism.” *Annals of Tourism Research, Elsevier* 26.2 (1999): 251-66. Print.
- Orellana Suárez, Mauricio. *Heterocity*. San José, Costa Rica: Ediciones Lanzallamas, 2011. Print.
- Perlongher, Néstor O. *La prostitución masculina*. Buenos Aires: Ed. De la Urraca, 1993. Print.
- Prieur, Annick. *Mama’s House, on Transvestites, Queens, and Machos*. Chicago: U of Chicago Press, 1998. Print.
- Rodríguez Cetina, Raúl. *El desconocido*. México: Plaza y Valdés, 2007. Print.
- Rodríguez, Oscar Eduardo. *El personaje gay en la obra de Luis Zapata*. México: Fontamara, 2006. Print.
- Ruíz, Bladimir. “Prostitución y homosexualidad: Relaciones desde el margen en *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata.” *Revista iberoamericana*

- 65.187 (1999): 327-39. *MLA International Bibliography*. Print.
- Schneider, Luis Mario. *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. México: Nueva imagen, 1997. Print.
- Schuessler, Michael K. "Vestidas, locas, mayates y machos." En México se escribe con J. México: Editorial Planeta, 2010. Print.
- Sedgwick, Eve K. *Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press, 1990. Print.
- Stevens, Evelyn. "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America." In Pescatello, Ann (Ed.), *Female and Male in Latin America* (90-100). Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1973. Print.
- Wallach Scott, Joan. *Gender and the politics of history*. New York: Columbia University Press, 1988. Print.
- Warner, Michael. Ed. *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota P, 1994. Print.
- Zapata, Luis. *El vampiro de la colonia Roma*. México: Grijalbo, 1979. Print.